



15-16. *En aquel tiempo los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias.*

Los fariseos, que han escuchado las parábolas de Jesús, saben que se refieren a ellos (Mt 21,45). Se han visto **identificados en el hijo** que

dijo sí a su padre, pero luego no fue a trabajar en su campo; en **los viñadores malvados**, que tuvieron la osadía de matar al hijo; y en **los invitados** al banquete de bodas que rechazaron la invitación. Por eso buscan un pretexto para acusar a Jesús.

Los fariseos buscan **desacreditar** a Jesús ante el pueblo o bien que los romanos le echen mano por sus repuestas comprometedoras. En la agitada atmósfera de la Judea de entonces, una palabra inoportuna bastaba para provocar la cólera de la

multitud o la intervención brutal de la policía romana. Buena treta que desatará las pasiones políticas que en los días de Pascua pueden estallar fácilmente y que los romanos vigilan de cerca. Pilatos tendrá que detener a Jesús por subversión

Los emisarios que le envían son sus propios discípulos y los herodianos, judíos partidarios de la monarquía de Herodes y simpatizantes de los romanos.

Se dirigen a Jesús cortésmente y preparan el terreno alabando su enseñanza y su valentía, que no se dejaba impresionar por la posición social de los hombres. El cumplido es excelente, el mejor para ocultar su astucia, concretamente la imparcialidad que rechaza aceptar sobornos.

17. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

La pregunta es directa. Se presentan cómo israelitas piadosos que tienen un escrúpulo de conciencia. El tributo al César había provocado una revuelta en el templo el año 6 d.C. Además de los impuestos indirectos que pesaban sobre los ciudadanos del Imperio, las provincias pagaban el tributo (tributum) al Emperador; junto con el

empadronamiento o censo, el tributo era la señal por excelencia de su sujeción.

Los zelotas (grupo nacionalista guerrillero) sostenían que reconocer el señorío del emperador mediante el pago del tributo se oponía directamente al primer mandamiento, que manda reconocer como único Señor a Dios (Dt 6,5).

18-20. Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: ¡Hipócritas!, ¿Por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto. Le presentaron el denario. El les preguntó ¿De quien son esta cara y esta inscripción?

Jesús no se deja engañar y denuncia su hipocresía: fingen estar muy preocupados por una cuestión de actualidad, cuando solo quieren ponerle en aprieto. Si responde que es lícito pagar se separa del pueblo (que padece el pago injusto), y pierde su crédito ante él. Si sostiene que no está permitido, inmediatamente sería detenido como sedicioso por la

autoridad romana. Esperan que se declare como un Mesías nacionalista que pretende conquistar el poder en rebeldía contra Roma. La presencia de los herodianos aseguraría la denuncia.

Jesús pide una moneda del tributo, la moneda romana, la única válida. El denario lleva la efigie del emperador y tiene inscrito su nombre.

21. Le respondieron: Del César. Entonces les replicó: Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Jesús no responde de manera evasiva e irónica (en la moneda aparece su retrato, dádsele); **ni es separadora de ámbitos de dominio** (Estado-Dios); es una respuesta integradora: al estado imperial hay que darle lo suyo por el servicio que presta. Pero el **Reino de Dios** que queda inaugurado con Jesús instauro unos valores que pondrán en entredicho los excesos y esclavitudes de poder. Jesús no es un rebelde que va a la contra, pero es un ser libre que va a favor de todo lo que perfecciona al

hombre. **La moneda pertenece al César, pero vosotros sois de Dios.**

Jesús pone las cosas en su sitio. El poder político terreno es siempre provisional y transitorio. El de Dios es permanente y eterno. Cuando el poder político se cree por encima del poder de Dios es cuando el pueblo padece dictadura y esclavitud.

Todos los cristianos deben defender la soberanía de Dios y los derechos del pobre.

DIOS Y EL CESAR

Los fariseos presentan a Jesús **una pregunta peligrosa**. Pretenden que se defina políticamente o a favor del régimen establecido o a favor de la resistencia. Si responde que no es lícito pagar el tributo, lo pueden acusar de rebelde. Si responde afirmativamente le acusarán de colaboracionista. Pero Jesús está por encima de la de la torcida picardía de los fariseos.

A veces se ha interpretado este evangelio como separador de dos actividades nobles: **la política y la creencia**. Tienen ámbitos distintos, pero no están reñidas. Y muchos políticos han utilizado estas palabras para justificar una visión dividida de la realidad. El Dios es para la vida privada y la política y la realidad (no religiosa) es para los políticos y gobernantes.

La Iglesia apoya el **principio de laicidad**, según el cual hay separación de los papeles de la Iglesia y el Estado. El Concilio Vaticano II explicaba que la Iglesia no se identifica con ninguna comunidad política ni está limitada por lazos con ningún sistema político. Al mismo tiempo, tanto la comunidad política como la Iglesia sirven a las necesidades de las mismas personas y este servicio se llevará a cabo de modo más efectivo si hay cooperación entre ambas instituciones.

Un estado que no da espacio a la Iglesia o a cualquier creencia en la sociedad cae en sectarismo. Esto podría conducir a un aumento de la intolerancia y a dañar la coexistencia de los grupos que forman la nación.

La esencia de la Iglesia está en su misión de servicio al mundo. La Iglesia está para solidarizarse con las esperanzas y gozos, con las angustias y tristezas de los hombres (GS 1). La Iglesia está, como Jesús, para "evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido" (LG 8).

Por lo tanto, el cristiano tiene que **comprometerse en la acción social y en la política**, siempre con el estilo y valores que aprende del evangelio. Y si el poder político no está cumpliendo la defensa del débil, está empantanado en corrupciones, miente y sirve al poderoso, etc., tiene que luchar para que el Dios de todos sea escuchado.

- ***¿En mi vida también están separados, son dos realidades independientes? ¿O más bien mi fe me lleva al compromiso social y político?***

LA IMAGEN DE DIOS

A Jesús le preguntan por los derechos del César, pero él responde recordando **los derechos de Dios** por los que nadie le ha preguntado. La moneda imperial lleva la imagen del César, pero **el ser humano es «imagen de Dios»** y su dignidad de hijo de Dios no debe quedar sometida a ningún César.

Y si alguien vive enredado en el sistema del César, que cumpla sus «obligaciones», pero si entra en la dinámica del reino de Dios ha de saber que los pobres le pertenecen sólo a Dios, **son sus hijos predilectos**. Los humillados por los poderosos son de Dios. De nadie más.

Como ha repetido tantas veces a sus seguidores, los pobres son de Dios, los pequeños son sus predilectos, el reino de Dios les pertenece. Nadie ha de abusar de ellos.

No se ha de sacrificar la vida, la dignidad o la felicidad de las personas a ningún poder. Y, sin duda, ningún poder sacrifica hoy más vidas y causa más sufrimiento, hambre y destrucción que esa "dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano" que, según **el papa Francisco**, han logrado imponer los poderosos de la Tierra. No podemos permanecer pasivos e indiferentes acallando la voz de nuestra conciencia en la práctica religiosa.

A veces nosotros, cristianos de a pie, estamos bien dormidos en la mediocridad, el tedio y la rutina, faltos de un compromiso serio por cambiar este sistema y esta sociedad desde la vivencia alegre del evangelio.

El Papa Francisco no se cansa de insistir en la dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios. En su última encíclica, tan reciente, **Fratelli tutti**, nos dice:

24. *Reconozcamos igualmente que, «a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. [...] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. [...] La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin». Las redes criminales «utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo»*

- ***¿Soy consciente de la dignidad que tengo, tanto yo, como todos los hombres y mujeres del mundo?***